

El bosque era profundo, muy profundo.

Parecía como si hubiera caído en un pantano sin fondo.

¡Corre, corre, corre, CORRE!

Corrió a través del bosque, abriéndose paso entre la noche.

¿Acaso había reflexionado realmente sobre el motivo exacto de su huida? Quizás sus acciones podrían describirse con el simple verbo «huir», pero no era capaz de pensar en ello y, al mismo tiempo, correr. Podríamos decir que la razón por la que «huía» era otra. En otras palabras, el deseo de «vivir» era lo que lo impulsaba a correr.

Actuó por instinto, no por razón. Fue impulsivo, no racional. Ni siquiera sabía si debía huir. Simplemente saltaba hacia adelante una y otra vez, sin cesar.

¿Cuánto tiempo llevaba corriendo?

Con cada paso, sus piernas clamaban de agonía. El dolor se extendía sin cesar por todo su cuerpo. Aun así, tenía que seguir adelante. Ni su cuerpo ni su mente querían detenerse.

Quizás las endorfinas ya habían desaparecido. Oleada tras oleada de dolor puro recorría su cuerpo repetidamente. Su feroz instinto era lo suficientemente fuerte como para soportar incluso eso.

Los árboles pasaban a su lado como una brisa, y de hecho, dada la forma en que terminó su recorrido por el bosque, era como si él mismo se hubiera convertido en el viento. Justo cuando estaba a punto de llegar al final de la brisa.

Una bala con poderes mágicos atravesó el viento.

" ¡?!"

Antes incluso de sentir dolor, el shock lo invadió. Su inercia lo arrastró al suelo. La tierra lo golpeó sin piedad. Como castigo por la forma en que había pateado el suelo mientras corría, la inmensa tierra se convirtió en un arma y lo azotó con fuerza.

Un grito no vocalizado.

Quizás intentó ponerse de pie, pero las convulsiones que lo azotaban no se lo permitieron. Mientras su mente oía los gritos de dolor de su cuerpo, una voz suave resonaba en sus oídos.

" ...me has causado bastantes problemas."

El orador parecía sereno, pero bajo su aparente calma, se desprendían claros indicios de su furia. El hombre, que parecía un mago, bajó su revólver ricamente ornamentado y pisó con cuidado el estómago del fugitivo desplomado, para luego introducir el cañón aún caliente en

la herida de bala abierta. Se oyó un silbido al quemarse la carne del fugitivo. El olor a carne chamuscada se extendió por el bosque. El fugitivo abrió la boca más de lo que debería haber sido posible y exhaló aire húmedo desde lo más profundo de su garganta.

" Esto es absurdo. ¡De todas las cosas que podrían haber pasado, recibiste los Hechizos de Comando! ¡Qué farsa!"

El fugitivo gritaba en silencio mientras se debatía. Ciertamente, tenía marcas en el cuerpo que parecían cadenas, similares a hechizos de mando.

"¿ Por qué crees que me tomé la molestia de crearte? ¿Por qué crees que amplifiqué tus Circuitos Mágicos hasta su límite máximo? ¿Por qué crees que te he dejado vivir tanto tiempo?"

El mago negó con la cabeza en silencio y pateó al fugitivo, que aún se retorció de dolor, como si fuera un balón de fútbol.

« Para ganar la Guerra del Santo Grial, debo invocar a un ser que trascienda a todos los héroes». Se acercó al fugitivo y le pisoteó la cara de nuevo. «Si no invoco a un ser que supere a todos los héroes, un ser con tal poder que pueda ser llamado dios, no podré derrotar a esos héroes que se autoproclaman reyes».

Y otra vez.

" Y si hemos llegado a esto... no me queda más remedio que invocar a un ser más antiguo que el primer Héroe, uno de aquellos egipcios que se convirtieron en dioses."

Y lo pisoteó.

" Pero ni siquiera el poder de los Hechizos de Comando, combinado con el poder latente de esta tierra, basta para invocar a un ser tan poderoso como un dios. Yo también debo transgredir algunas restricciones para lograrlo."

Y lo aplastó.

"¡ Y tú... tú ibas a ser mi catalizador! ¡Un catalizador para invocar a un dios! ¿Por qué rechazaste ese honor? ¡Has pagado mi bondad con malicia!"

El fugitivo ya ni siquiera podía intentar gritar. Apenas veía nada más que la oscuridad de la noche y el rojo que se extendía sin cesar de su propia sangre. Incluso respirar se había vuelto doloroso para él. Mientras bebía la sangre que brotaba de su garganta, se esforzó aún más por ponerse de pie.

Al ver al fugitivo que se negaba a admitir la derrota, el mago suspiró, puso el pie sobre la espalda del fugitivo y lo aplastó sin piedad bajo su peso.

" Basta ya. Tengo un montón de repuestos listos... Me devolverás los Hechizos de Comando. Entonces, morirás. Y morirás de la forma que yo te indique. Te arrojaré a un horno y usaré tus restos para construirme un nuevo sujeto de experimentación."

Extendió su mano derecha hacia los hechizos de mando del fugitivo. A este le importaban un bledo los hechizos de mando y demás. Ni siquiera conocía la expresión "Guerra del Santo Grial", y mucho menos su significado.

Vivir.

Él, como ser vivo, simplemente obedeció los instintos que brotaron en su interior.

En vivo. En vivo.

Incluso entonces, a medida que se acercaba el final, esos instintos no habían disminuido ni un ápice.

En vivo. En vivo. En vivo.

—Eso era todo lo que sabía.

En vivoEnVivo

- ¡ Vivir!

No es "No quiero morir".

Tampoco era exactamente "Quiero vivir".

No era un deseo, sino más bien un simple instinto.

La mera esperanza de "vivir".

¿Había notado él mismo esta distinción? O...

Pero claro, ¿acaso tenía los medios para expresar la idea de "No quiero morir"?

Su cuerpo quedó inmóvil lentamente, pero de entre todos los seres vivos de la zona nevada, su voluntad era la más fuerte. Y con esa voluntad poderosa, gritó

El mago no comprendió el significado de aquel grito y, por lo tanto, no se percató de que, en ese instante, el ritual se había completado. Que el grito del fugitivo era solo suyo; que era su propia forma de magia; que aquellas eran palabras de invocación.

El mago no lo sabía.

Hace apenas un instante, el quinto Servant había sido invocado al barranco del norte, y parecía que el falso Santo Grial tenía prisa por manifestar al sexto Servant. Claro que,

desde el comienzo de esta Guerra del Santo Grial, con la invocación de Rider, la naturaleza del ritual de invocación siempre había sido bastante vaga.

Sin embargo, en cualquier caso, fue en ese momento cuando el sexto Sirviente finalmente descendió sobre los bosques de Snowfield. Una luz brillante atravesó el bosque y un poderoso torbellino sacudió los árboles cercanos.

El fuerte viento arrojó al mago a varios metros de distancia.

Sobresaltado, el mago preparó su arma, pero sintió una enorme oleada de energía mágica y, por lo tanto, fortaleció sus circuitos mágicos.

" ¿Qué..."

Ante sus ojos apareció un ser vestido con un simple trozo de tela.

Que aquel ser fuera un Espíritu Heroico era claramente evidente por la abrumadora energía mágica que emanaba de él.

Al mismo tiempo, había algo inusual en él. Parecía demasiado simple para ser un héroe. No parecía tener nada que pudiera llamarse "equipo", y su vestimenta parecía bastante andrajosa. Claro, el valor de un héroe no depende del valor de sus posesiones materiales, pero aun así, ¿qué clase de héroe sería sin siquiera un arma?

Observó al ser en silencio.

¿ Una mujer ?

Basándose únicamente en su rostro, diría que es una mujer.

Tenía la piel brillante y rasgos delicados.

Sin embargo, su pecho y sus caderas estaban ocultos por la tela suelta que vestía. Solo sus extremidades sobresalían de la tela, y parecían bastante firmes y tensas.

' N-no, espera... ¿podría ser un hombre... ...? ¿Cuál es...? '

El rostro del sirviente parecía conservar algunos rasgos vagamente infantiles, lo que permitía interpretarlo fácilmente como el de un hombre o el de una mujer. En cualquier caso, su cuerpo era firme. Estaba tenso como un resorte comprimido y probablemente podría lanzarse con la misma rapidez. Eso era evidente a simple vista. Ya fuera hombre o mujer, su rostro era igualmente hermoso.

' ¿ Es... es eso... es eso siquiera un... un ser humano? '

El mago sintió una punzada de vergüenza.

Sin duda tenía rostro humano, pero algo le resultaba inquietante. No sabía cómo describirlo, pero definitivamente algo no cuadraba. Quizás era demasiado perfecto. No tenía nada fuera de lo común a simple vista, pero todo su cuerpo desprendía un aura extraña, como la de un maniquí. Era como una marioneta, en el sentido mágico.

No pudo distinguir bien su complexión, quizás debido a sus ropas holgadas. Cada vez tenía menos certeza de si el Espíritu Heroico era un hombre o una mujer, o incluso si era un ser humano o algo completamente distinto. Sin embargo, una cosa era segura:

Ese héroe era de una belleza insoportable.

Era un ser paradójico, que poseía tanto la impureza propia de la humanidad como la inmaculada pureza inherente a la naturaleza. Su cuerpo era como las ramas aterciopeladas que envolvían la estatua de Venus. Era como si la forma del Espíritu Heroico desafiara cualquier clasificación: hombre o mujer; humano o bestia; dios o demonio.

Con el bosque a sus espaldas, el Espíritu Heroico, un ser de perfecta armonía, dejó que su lustroso cabello

ondear al viento.

"¿Eres... el Maestro que me llamó?", le preguntó al fugitivo herido, tendido en el suelo frente a él.

¡ Ah, qué voz tan dulce !

Su voz también era andrógina. Al final, el mago jamás descubriría su verdadera identidad.

El fugitivo quedó desconcertado por el repentino destello de luz y la ráfaga de viento que acompañaron su aparición, pero al mirarlo una sola vez, lo comprendió. Quien está frente a mí no es mi enemigo. Sabía que solo eso era una verdad absoluta. Por un instante, reprimió su impulso de huir y contempló fijamente a su salvador.

Sus ojos eran tan puros como si estuviera imaginando lo que yacía en el alma misma del Espíritu Heroico. Se arrodilló silenciosamente mientras el fugitivo se ponía de pie tambaleándose para poder mirarlo a los ojos.

" _ _ _ " lo dijo, con palabras que el mago no pudo entender.

El fugitivo le respondió.

" _ _ " respondió, de nuevo en voz baja.

El Espíritu Heroico extendió la mano y alzó en brazos al fugitivo herido. "Gracias. Hemos sellado un pacto."

Le habló como a un amigo de muchísimos años, y así, el fugitivo sintió alivio. Le habían concedido la vida. Su corazón se llenó de emoción. Sabía que ya no tendría que huir y, por fin, pudo descansar.

"¡ Im... posible... imposible! ¡Esto no puede ser!" Los gritos del mago resonaron por el bosque. Incapaz de comprender lo que presenciaba, agitó su arma.

"¡ Esto es absurdo! ¡No lo voy a tolerar!", gritó.

Mientras lo hacía, apuntó con su arma.

Y al final de su cañón yacía—

Un lobo de pelaje plateado, con el pelaje manchado de sangre y tierra, descansaba en los brazos del Héroe.

"¡ Troglodita! ¡Esto es solo... no tienes ninguna habilidad! ¡Eres una simple quimera! ¿Y eres un Maestro? ¡No puedo creerlo!" El mago continuó blandiendo con fiereza su arma ornamentada, apuntando con cuidado.

" Por favor, baja tu arma. Mi amo no desea hacerte daño", dijo el Espíritu Heroico en voz baja.

" ¿Qué..."

Le sorprendió la cortesía con la que hablaba, pero, lo que es más importante, le inquietó el contenido de su declaración.

"¡ Como si fuera posible! ¡Qué sofisma!"

" Puedo entender el idioma de su especie... y en cualquier caso, no es difícil deducir lo que le has hecho a mi amo."

El mago intentó burlarse del sirviente, pero este continuó hablando con expresión solemne. «Y sin embargo, mi amo no desea hacerte daño... ¿Entiendes lo que esto significa?»

Dicho esto, se apartó del mago y comenzó a caminar lentamente hacia el borde de la Bosque.

" ¡E-espera! ¡Por favor, espera! Deseas el Santo Grial, ¿verdad? ¿No estarías de acuerdo en que tendrías más posibilidades de alcanzarlo si yo fuera tu amo, en lugar de ese perro sarnoso?"

Cuando el Espíritu Heroico oyó eso, se detuvo en seco y se dio la vuelta. La mirada que dirigieron al mago se llenó de...

RECHAZO EXTREMO

Y al instante, el mago dejó escapar un breve aullido. Con la pistola aún en la mano, dio la espalda al Espíritu Heroico y al lobo y huyó hacia el bosque.

Tal era el poder de interdicción en la mirada del Espíritu Heroico.

Cuando vio desaparecer al mago, borró la mirada penetrante de sus ojos y se dirigió hacia el río para curar al animal que había aceptado como su amo. No oía ni veía el murmullo del agua, pero aun así, podía sentir su presencia a lo lejos. Entonces, pateó el suelo, sujetando suavemente al lobo contra su pecho, y se lanzó a través del bosque, veloz como un halcón.

Mientras se abría paso a través del bosque, el mago gritó internamente. "¡aa aAA aaaaAAA AAaaaAAAAaAAAaaaaAaa!"

Él, que había sido el perseguidor, ahora era el perseguido, mientras se abría paso zigzagueando entre árbol tras árbol.

¿Por qué?! ¿Por qué?! ¿Por qué?! ¿Por qué, por qué, POR QUÉ?! ¿Por qué fue ese... ese perro sarnoso?! ¿Por qué no fui yo ?!

Ni el Espíritu Heroico ni el lobo plateado lo perseguían.

Lo sabía, y aun así, huyó con toda la fuerza que sus piernas le permitieron. Huyó de la vergüenza insoportable y la realidad inalterable que lo perseguían. Tras correr un rato, el mago se dio cuenta de que, en algún momento, había salido del bosque y recordó que su taller estaba cerca. Por fin, pudo frenar.

Cuando se detuvo por completo, se giró hacia el bosque y, hablando consigo mismo, se preguntó: "¿Qué era ese Espíritu Heroico?". Había perfeccionado toda la magia que él y sus ancestros habían desarrollado para crear esa quimera.

Su cuerpo contenía muchos más Circuitos Mágicos que el de cualquier mago común. Si bien su vida —tanto como ofrenda como ser vivo— era extremadamente corta, no importaba, pues solo servía como catalizador para invocar a un Espíritu Heroico. Y, sin embargo, precisamente él, recibió los Hechizos de Mando. Incluso con toda su experiencia como mago, no podía comprender cómo una simple bestia —que ni siquiera entendía qué era la Guerra del Santo Grial— podía convertirse en un Maestro.

«¿Era ese un héroe con alguna conexión con los animales...? Pero eso era solo una quimera, ni siquiera un animal. Era una marioneta de carne. ¿Quizás era un héroe con alguna conexión con... las quimeras...?»

Dado que el lobo se parecía bastante a un perro, el mago también consideró la posibilidad de que el Sirviente fuera el sabueso de los celtas. Sin embargo, al final, no pudo conciliar su imagen de aquel feroz guerrero con lo que vio del Espíritu Heroico.

" Tsk... bueno, que así sea. Tendré que robarle sus conjuros de mando. No, en realidad, cualquiera me sirve. Será mejor que empiece ya. Si les lanzo el resto de mis quimeras cuando entren en la ciudad, al menos podré llevarme a ese canalla..."

Ya había recuperado el ánimo y la lucidez. Sin duda, merecía ser elogiado como mago. Pero, por desgracia, no eran los elogios los que le esperaban.

" No, señor, eso no lo podemos permitir."

" ? ??!"

" Realmente preferiríamos no tener más fuentes de incertidumbre. Mis más sinceras disculpas."

Esas frías palabras le helaron la sangre.

El mago abrió la boca para preguntar quién estaba allí. De su garganta no salieron palabras, sino sangre tibia y roja.

Ya tenemos magos vagando por la ciudad que no han manifestado ningún Hechizo de Comando. Sería un verdadero fastidio que, además de la Guerra del Santo Grial, siguieras causando problemas. La Asociación y la Iglesia ya son bastante problemáticas. No podemos permitirnos enemistarnos con la milicia, ¿entiendes? Al fin y al cabo, son servidores públicos.

Al oírlo hablar, el mago se dio cuenta de que el hombre que tenía delante era un antiguo discípulo del titiritero Rohngall: un miembro de la Asociación llamado Faldeus. Claro que, para el mago, más importante que las afiliaciones de Faldeus era cómo detener la hemorragia de su cuello.

" Oh, no, no te molestes. Escucha como estás. No tengo ningún interés en responder a tus preguntas, ni pienso dejarte vivir. Por lo tanto, me he tomado la libertad de degollarte."

Faldeus hizo girar lentamente una navaja suiza en su mano. Gota tras gota de sangre caía de ella. No era un arma ritual, del tipo que suelen usar los magos, sino una navaja común y corriente, como las que se pueden encontrar en cualquier tienda de artículos para actividades al aire libre.

" Vaya, vaya. Aunque no te lo esperaras, no deberías caer víctima de un cuchillo sin encantar. Tus antepasados deben estar llorando."

" -.- ." Un silbido salió de la garganta del mago, pero no podía respirar. Estaba perdiendo el conocimiento rápidamente.

" ...ahora que lo pienso, ¿quién eres tú, de todos modos? Bueno, da igual. De todas formas, no puedes responderme", dijo Faldeus.

Mientras Faldeus observaba al mago, siempre en guardia, agitó lentamente la mano derecha.

El mago sintió una descarga eléctrica.

Y ese fue el final. La conciencia del mago lo abandonó para no volver jamás.

Cuando Faldeus agitó la mano, innumerables balas surcaron el aire y destrozaron el cuerpo del mago

Ante aquella escena espantosa, Faldeus permaneció impasible. Quizás porque ni siquiera podía imaginar la posibilidad de que una bala perdida lo alcanzara, ni siquiera respiró con dificultad mientras las balas pasaban zumbando frente a él. Al igual que cuando destruyó la marioneta de Rohngall, los disparos fueron amortiguados. Una fuerza pesada se deslizó a través de lo que había sido el cuerpo del mago. Cuando la mitad del mago había desaparecido, Faldeus agitó la mano de nuevo. En menos de un segundo, la lluvia de balas cesó. Faldeus se sentó en una roca cercana.

Su expresión finalmente se suavizó un poco.

" Disculpe. Soy un poco charlatán, ¿sabe? Nunca sé cuándo voy a revelar información confidencial, así que no puedo tener una buena conversación a menos que esté hablando con un cadáver", dijo cortésmente al montón de carne, que, por supuesto, no podía oírlo, y mucho menos entenderlo.

Debo decir que me preocupa un poco lo que los Kuruokas invocaron... Y, para ser honesto, ustedes mismos han causado un gran desastre. Acabo de echar un vistazo a su taller y... bueno, me asombra que intenten invocar algo del nivel de un dios. Eso es una falta contra el sistema. ¿Acaso no lo sabían? Las guerras también tienen reglas. Faldeus habló con fluidez y extensamente, ahora que se dirigía a un cadáver. Su anterior reticencia había desaparecido por completo. Incluso si todo esto es una especie de prueba para nosotros, realmente necesitamos que ustedes tengan un poco de autocontrol.

A diferencia de cuando mandó destruir la marioneta de Rohngall, no tenía un ejército de subordinados a su alrededor. Además, estaba hablando con un cadáver real, no con una simple marioneta. «Revisé las imágenes que grabamos en el bosque... Y, bueno, es asombroso que él... bueno, quizás ella, así que ¿por qué no usamos "eso"?... En cualquier caso, es asombroso que pudiera ser invocado como un Espíritu Heroico. Si hubieras logrado invocarlo como un Berserker, bien podrías haber obtenido el poder de un dios que tanto deseabas».

Parecía que Faldeus estaba realmente sorprendido por lo que vio, como lo demostraba su estado emocional. Quizás fue una grata sorpresa para él.

Una sonrisa asomó en su rostro.

« Bueno, el sistema no debería permitir ese tipo de cosas, pero viendo que ocurren sucesos anómalos por todas partes, no le daría demasiada fe. ¡Por Júpiter!, alguien podría haber

invocado algo verdaderamente indescriptible en algún escondite secreto. Aunque, pensándolo bien, esa cosa que invocó tu mascota es bastante indescriptible en sí misma». Faldeus gesticulaba mientras hablaba como si se dirigiera a un viejo amigo. Con un cadáver en el suelo frente a él, habló consigo mismo para reforzar su comprensión de la situación. «Para empezar, nunca fue tanto un Héroe... sino un Noble Phantasm de los propios dioses».

Ese héroe tenía cuerpo humano.

Sin embargo, no era humano.

Hace muchísimo tiempo, los dioses crearon una muñeca de arcilla y la enviaron a la tierra para que apareciera en un bosque. Aquella muñeca no era ni hombre ni mujer; era fantasmal. Carecía de conocimiento humano, por lo que vagaba por el bosque como una bestia. Sin embargo, poseía un poder que superaba la comprensión humana.

Cuando se enfurecía, se decía que era más poderoso que el mismísimo Héroe que gobernaba cierto reino en aquel entonces. Aquel rey se burló de la muñeca con desprecio. «Mi poder jamás se compara con el de una bestia», dijo, negándose incluso a mirarla.

El rey creía que su poder era supremo; que no podía existir un ser más fuerte que él. Por eso, se burlaba de los rumores sobre la bestia. Sin embargo, cuando esa bestia conoció a una célebre hieródula, sus destinos cambiaron para siempre. Cuando aquella masa de arcilla sin género conoció a aquella mujer cuya belleza trascendía el género, se enamoró a primera vista.

Tras pasar seis días y siete noches juntos, compartiendo comidas y cama, la muñeca de arcilla fue adquiriendo poco a poco forma humana, como si imitara a aquella hermosa prostituta. La bestia de arcilla, ajena a la humanidad, intentó apropiarse de la belleza de la prostituta. Al apropiarse de aquella belleza paradójica, la muñeca de arcilla perdió gran parte de su fuerza. A cambio, adquirió sabiduría y razón humanas.

Aunque había perdido gran parte de su divinidad—

Su poder seguía superando con creces el del hombre.

La muñeca, ahora dotada del cuerpo y la sabiduría de un ser humano, se presentó ante aquel poderoso rey. Libraron una batalla que sacudió los cielos y la tierra, y una vez concluida, ambos reconocieron la fuerza del otro.

El rey dorado y la muñeca de arcilla.

Sin duda, no existían seres más distantes que ellos. Sin embargo, cada uno se convirtió en el único amigo del otro. Se embarcaron en innumerables aventuras, compartiendo tanto sus penas como sus alegrías.

Milenios después de aquellos días dorados y terrosos, sus destinos cambiaron para siempre de nuevo.

En un arroyo situado a unos diez kilómetros de distancia, el Espíritu Heroico curó superficialmente las heridas del lobo plateado —su amo— y lo acostó a descansar.

" Debo decir... que me siento aliviado. Me preocupaba que el mundo entero hubiera quedado sepultado como Uruk, pero parece que el mundo sigue tan hermoso como siempre."

Contempló la inmensidad del desierto que se extendía ante él. Usando el lenguaje de las bestias, describió el mundo a su Amo, mientras yacía a su lado. Sin embargo, su Amo ya se había sumido en un profundo sueño y no respondió.

Riendo suavemente, se sentó y se dejó llevar por el sonido del agua que fluía.

De repente, giró la cabeza hacia el norte. Usando su habilidad de clase, Detección de Presencia, detectó una presencia muy, muy al norte. Una presencia muy familiar. De hecho, la detectó justo cuando el Espíritu Heroico con armadura dorada salía de la cueva.

" ¿Podría ser...?"

Incapaz al principio de creer lo que el destino había obrado, abrió mucho los ojos. "...¿eres tú?"

Estaba seguro de que la presencia que percibía al norte no era otra que la del rey que conocía.

Se puso de pie lentamente.

Un breve silencio.

¿Qué le pasó por la cabeza durante ese tiempo?

Desconcierto, consternación y, finalmente, una alegría desbordante.

El destino no solo los llevó a ambos a la Guerra del Santo Grial, sino que también les brindó otra oportunidad para entablar un combate a muerte.

¿Pero qué hay de eso?

Aunque le arrancara la cabeza y él le arrancara el corazón, ¿qué importaba?

Los lazos que los unían no se debilitarían tras uno o dos duelos.

No, incluso si se mataran unos a otros mil veces, se mantendrían firmes.

" Jaja..." Una sonrisa muy natural apareció en su rostro. Abrió los brazos de par en par.
"Qué divertido sería... continuar con el duelo que libramos en esa plaza."

Con los brazos extendidos, cantaba con una voz poderosa, desde lo más profundo de su ser.

Era una voz suave.

El héroe Enkidu.

Su canto estremeció la tierra misma, convirtiéndose en una hermosa ondulación del terreno que llegó a cada rincón de la zona de Snowfield.

Aquello era prueba de que todos los Servidores se habían reunido y también una señal para comenzar la batalla.

Todos los magos y espíritus heroicos se habían reunido en este escenario falso.

Intentaron aprovecharse de ello, a pesar de saber que esta Guerra del Santo Grial era una farsa. La verdad y la falsedad eran secundarias a sus deseos. No luchaban por el Santo Grial, sino por sus convicciones; era una Guerra del Santo Grial solo para ellos.

Esa fue la chispa que dio inicio a la guerra falsa y verdadera del Santo grial